

Funcionalismo vs. intencionalismo

Una aproximación al debate historiográfico sobre el genocidio contra los armenios

[Greta Kalaidjian](#)

Resumen

Este trabajo pretende realizar un estado de la cuestión sobre los debates que se dieron en los estudios sobre el Genocidio Armenio. Para ello partiremos de la polémica entre intencionalistas y funcionalistas que se dio en el caso del genocidio cometido por el nazismo contra los judíos europeos e intentaremos ubicarlo en el debate historiográfico sobre el caso armenio. El objetivo que nos proponemos no es tanto realizar un aporte a la discusión en sí misma, sino llevar adelante un recorrido que nos permita poner en valor los estudios publicados sobre el tema. De esta manera, “tomamos prestada” esa polémica considerando que ello puede aportar a un debate crítico en la historiografía sobre el caso armenio y aportar líneas de análisis para futuras investigaciones.

Palabras claves: Genocidio Armenio, Historiografía, Holocausto, Estudios Comparativos, Estudios Sobre Genocidio

Abstract

This paper aims to make a state of the art on the debates that took place on the Armenian Genocide studies in the period 1915-1923. To achieve this purpose, we will take as a starting point the polemic between intentionalists and functionalists that took place in the case of the genocide committed by Nazism against European Jews and we will try to place it in the historiographical debate on the Armenian case. Our intention is not so much to make a contribution to the discussion itself, but to map out a journey that allows us to highlight the value of the studies already published on the subject. In this way, we “borrow” this polemic believing that it can contribute to a critical debate in the historiography on the Armenian case and provide lines of analysis for future research.

Keywords: Armenian Genocide, Historiograph, Holocaust, Comparative Studies, Genocide Studies

Fecha de recepción: 16/9/2022 / Fecha de aprobación: 25/11/2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

*No es despreciable la evidencia de que el mundo del siglo XXI será mejor. Si el mundo consigue no destruirse, esa probabilidad es realmente fuerte. Pero probabilidad no equivale a certidumbre. Lo único seguro sobre el futuro es que sorprenderá incluso a aquellos que más lejos han mirado en él.*¹

Introducción

El comúnmente denominado “Genocidio armenio”² posee una vasta bibliografía dedicada al tema, en su mayoría por investigadores de la diáspora descendientes de sobrevivientes. Sin embargo, pasaron muchos años antes que fuera objeto de estudio de profesionales de la historia y de otras ciencias sociales, como la sociología principalmente. Podemos hablar de una “profesionalización” del campo sobre todo a partir de la década de 1980 conjuntamente con la aparición de los estudios sobre genocidio. El nuevo campo disciplinar que se desarrolla con los “Genocide Studies” en la década siguiente, abrirá un novedoso escenario en el que se abordarán otros casos históricos con perspectivas comparativas e interdisciplinarias.

Si bien durante muchos años la teoría de la *uniqueness* o unicidad tuvo un papel hegemónico en los estudios sobre el genocidio de los judíos durante el gobierno del Tercer Reich, para estos días son muy pocos los historiadores que adhieren a esta postura en el campo académico.

Cada uno de los procesos históricos tienen sus propias especificidades, y son esos rasgos singulares los que los hacen únicos

en tanto acontecimientos. Sin embargo, los estudios comparativos –sin negar esa singularidad– nos abren un campo más amplio y nos dan la oportunidad de encontrar tanto las divergencias como los elementos comunes o patrones para nombrar distintos procesos con el mismo nombre: genocidio.

Vahakn Dadrian, uno de los más importantes estudiosos del genocidio contra los armenios, sostiene que cada caso histórico de genocidio considera que la propia experiencia es única y que ello se debe a las mismas vivencias victimizantes; sin embargo, agrega que ello no significa que sean exclusivas.³ El problema aparece cuando estas perspectivas resaltan a tal punto lo singular que excluyen la posibilidad de pensar la universalidad del problema.⁴ Las denominadas teorías de la *uniqueness* hacen que la singularidad de cada caso histórico se termine convirtiendo en exclusividad obturando así los análisis de otros hechos que no refieran al genocidio de los judíos durante el nazismo.⁵

De esta manera, y considerando la comparabilidad de ambas experiencias históricas, en este trabajo nos proponemos realizar un breve recorrido sobre el impacto del debate entre los “intencionalistas” y los “funcionalistas” para el Holocausto judío. Estos dos términos acuñados por el historiador inglés Timothy Mason en un artículo escrito en 1981 dan cuenta de la discusión en torno a la planificación del genocidio nazi y el papel de Hitler en ese proceso.⁶ A partir de allí vamos a analizar la escasa discusión

¹ Hobsbawm, Eric, *La Era del Imperio 1875-1914*, Madrid, Editorial Crítica, 1999, p. 349.

² Denominaremos aquí indistintamente por razones que exceden los límites de nuestro trabajo “Genocidio armenio”, genocidio contra los armenios, genocidio turco contra los armenios, genocidio cometido por los itihadistas. Sobre el caso del genocidio nazi de los judíos europeos, también utilizaremos alternativamente, holocausto, genocidio judío.

³ Dadrian, Vahakn, “La configuración de los genocidios del siglo veinte. Los casos armenio, judío y ruandés” en Daniel Feierstein (comp.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Buenos Aires, Edunref, 2005.

⁴ Muchos estudiosos del Holocausto creen que no es posible compararlos ya que la empresa que llevaron a cabo los nazis fue de destrucción global, mientras que en el caso armenio estaba pensada más a nivel regional.

⁵ O como plantea Daniel Feierstein en “*onlyness*”. Para un desarrollo en profundidad de este problema ver Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Bs. As, FCE, 2007, capítulo 4.

⁶ Mason, Timothy, “Intención y explicación: una controversia actual sobre la interpretación del nacionalsocialismo”, traducido por Esteban Leiva Material para uso interno de la cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales. Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Julio de 2017. Originalmente publicado en inglés en Jane Caplan (ed.) *Nazism, Fascism and The Working Class*. Essays by Tim Mason, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 212-230.

historiográfica en el caso del Genocidio Armenio tomando como referentes a algunos de los historiadores más importantes sobre el tema en lengua inglesa con varias traducciones al castellano: Richard Hovannisian, Vahakn Dadrian y Taner Akçam. Si bien hay matices entre ellos, la elección se debe a que los tres forman parte de los estudiosos que dieron forma a la profesionalización del estudio del caso armenio y que tuvieron bastante circulación en lengua castellana. Sorprendentemente, aunque a decir verdad no tanto, recién para la década de 1960 la comunidad armenia comienza a reclamar por el genocidio de 1915-1923; habían pasado alrededor de cincuenta años de los sucesos que llevaron a la muerte deliberada de muchos armenios otomanos y a la conformación de la diáspora armenia. Para colocar en contexto, además de dinámicas propias al interior de la comunidad armenia relativas al trauma y al duelo, así como a la organización y dispersión de la misma, resulta necesario considerar otros hechos como el Holocausto, la reacción de la comunidad internacional con los Juicios de Núremberg (1945-1946), la conformación de las Naciones Unidas y la elaboración de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio en 1948, por nombrar solo algunos. Todos estos sucesos tuvieron influencia en el proceso que se abrió a mediados de la década de 1960 en la lucha por la memoria del Genocidio Armenio.

Más allá de lo expuesto anteriormente en las últimas décadas, varios académicos fueron realizando sus aportes a los estudios sobre el genocidio contra los armenios, tema que desarrollaremos más adelante. Sin embargo, es pertinente señalar aquí que si bien la bibliografía escrita sobre el tema se ha abocado a la búsqueda y análisis de nuevas fuentes históricas, no podemos dejar de notar la escasa repercusión de los pocos debates que ha habido en torno a la planificación y ejecución del genocidio así como de los marcos teóricos abordados.

Más allá de aquellos avances y de la ampliación del campo en la bibliografía sobre el genocidio cometido por los Jóvenes Turcos

hacia las minorías del Imperio, el hincapié continuó en dar cuenta que efectivamente se trató de un genocidio.

En este sentido, creemos que la permanencia de ese eje de debate –probar la existencia del crimen contra las posturas negacionistas– y la falta de indagación historiográfica están fuertemente signadas por la negación del crimen por parte del Estado turco. Nuestra propuesta es que esta carencia, que hace a cierta pobreza en la producción historiográfica, está marcada por la necesidad constante de probar la existencia del crimen. Esa obsesión, que es también política, ha llevado a que el campo no haya sido indagado desde la disciplina histórica con la riqueza que merece; en el caso del nazismo y la “solución final” contra los judíos de Europa, la bibliografía existente sobre el tema no es solo más abundante sino más rica analíticamente a pesar de los vaivenes y controversias que sigue despertando.

El debate intencionalistas vs. funcionalistas

Por lo dicho hasta aquí, queda claro que partimos de la base que el genocidio contra los armenios y el comúnmente llamado Holocausto son plausibles de un análisis comparativo. Veamos cómo se desarrolló el debate en el campo de los estudios sobre el Holocausto con el fin de pensarlo en los estudios sobre el caso armenio.

Una vez superado el debate de los primeros años de la posguerra sobre la excepcionalidad versus normalidad de las atrocidades del nazismo, se fueron desarrollando dos corrientes interpretativas contrapuestas en el campo de la historiografía del Tercer Reich. Aunque la discusión giraba en torno a la figura de Hitler, esto conllevaba diferentes concepciones tanto sobre teoría de la Historia como también de la imputación de la responsabilidad ante los crímenes de la guerra y del genocidio del nazismo. En la Cumberland Lodge Conference de 1979, el historiador británico Tim Mason llamó a estas

corrientes de debate como “intencionalistas” y funcionalistas”.⁷

El objetivo planteado por Mason en el artículo mencionado más arriba, fue realizar una crítica a ambas posturas y tratar de superarlas, dando cuenta que detrás de ellas se encuentra un “debate oculto”. Desde una perspectiva marxista, el autor sostiene que no es tanto un debate político o ideológico – ya que ambas posturas se encuentran dentro de la historia liberal–, sino más bien una controversia que atañe a la disciplina histórica, tomando como eje la discusión sobre el trabajo histórico y el rol del historiador. Dicho esto, es importante señalar que por momentos el debate fue tomando una intensidad tal, al punto de llegar a acusaciones de “trivializar” el Holocausto volviéndolo un problema moral.

Aunque Mason cree que la etiqueta de funcionalistas no es lo suficientemente apropiada para describir la postura de quienes quitan el foco de análisis de la figura de Hitler y sus intenciones, decide utilizarla para ahorrar palabras. De hecho, podemos encontrarla en la bibliografía sobre el tema como “estructuralistas” o, incluso despectivamente, “revisionistas”.⁸

Según el autor, los historiadores de esta línea ponen el acento sobre la maquinaria de gobierno y las instituciones, y cómo se daban las dinámicas de la estructura de poder al interior del Tercer Reich. En palabras de Mason,

La ‘radicalización acumulativa’ de las políticas Nazis que finalizó en la guerra total y el genocidio, la selección progresiva para implementar únicamente los elementos destructivos dentro de la Weltanschauung del régimen, son representadas no como la obra de una voluntad dictatorial deliberada, sino más bien como las consecuencias

de la forma en que el liderazgo nazi concibió el poder político y de la manera en que el poder político fue organizado en el Tercer Reich.⁹

De esta manera, la radicalización del régimen y la movilización política se fueron constituyendo en fines en sí mismos.

Según el autor, podemos sintetizar esta corriente considerando que el nazismo no fue producto de una persona que ideó un plan conscientemente intencional; sino más bien, que Hitler era un “dictador débil”,¹⁰ que fue adaptando su liderazgo a las características del régimen. Más que un arquitecto político, fue quien se benefició del caos.

Sin embargo, siguiendo un orden cronológico, la primera corriente en hacer aparición en el campo historiográfico fue la de los llamados intencionalistas. Si bien existen diferencias entre los autores de esta corriente, podemos esgrimir ciertos rasgos comunes tales como la existencia de un programa político previamente concebido por Hitler y puesto en práctica por la voluntad de este. Desde esta perspectiva, se resalta que hubo una planificación previa considerando que el exterminio de los judíos europeos formaba parte de un plan ideado por el líder del nacionalsocialismo años antes a la implementación de los campos de trabajo y de exterminio en la Europa ocupada por la expansión del nazismo a fines de la década de 1930.

Los historiadores que trabajan en torno a esta línea de análisis, formulan preguntas que giran en torno a la figura de Hitler y otros funcionarios allegados a él considerando los aspectos que hicieron posible el plan de exterminio que significó la “Solución Final”.¹¹ Estos autores, parten de la homologación del

⁷ En mayo de 1979 se llevó a cabo esta conferencia que tuvo como tema principal “El régimen nacional socialista y la sociedad alemana”.

⁸ Entre los autores pertenecientes a esta corriente encontramos a Raul Hilberg, Christopher Browning, Hans Mommsen, Martin Broszat y Zygmunt Bauman.

⁹ Mason, Timothy, ob. cit., p. 3.

¹⁰ Ibid, p. 5.

¹¹ En líneas generales, esta corriente suscribe a un modelo monocausal en el que la personalidad (con rasgos psicóticos) de Hitler y su éxito en la sociedad alemana es por la misma naturaleza patológica de esta última. Los autores común-

nacionalsocialismo con el hitlerismo, ponderando la voluntad, la existencia de un programa metódico y la psicología de su líder como parte de un plan ideado por Hitler.

En esta línea interpretativa, encontramos distintas perspectivas que van desde la psichistoria¹² hasta análisis más complejos desarrollados por autores que ya son clásicos como E. Jäckel, K. D. Bracher y K. Hildebrand. Este último autor, en su libro *El Tercer Reich*, concede un extenso espacio a la discusión sobre la pertinencia de los conceptos de totalitarismo y fascismo para la Alemania de Hitler. Junto con Bracher, Hildebrand coincide en la inutilidad del concepto de “fascismo alemán” porque aunque haya puntos de contacto entre el nacionalsocialismo y otros fascismos, el uso genérico de este resulta problemático ya que minimiza las dictaduras totalitarias englobando los distintos fenómenos históricos en una misma categoría y algunos historiadores lo utilizan como arma política para atacar el capitalismo. Bracher señala que el nacionalsocialismo no desarrolló una teoría consistente sobre la economía y la sociedad; y, entiende que sería un error considerar que porque sus pretensiones hayan sido totalitarias, su realización también lo haya sido. El principio caudillista funcionó como el medio de fusión entre la pretensión de una sociedad sin clases y un orden militante con una rígida estructura de mandos desde arriba. En este contexto, el caos dado por la superposición de poderes –ejército, burocracia estatal, política exterior, legislación y justicia– era más bien un “caos dirigido” por Hitler basado en una concepción darwinista del poder. Según esta perspectiva, es justamente en la ideología de la figura de Hitler donde el poder residía y que, además, justamente por esa razón, lograba generar los

antagonismos que le permitían consagrarse como único conductor del proceso de guerra y exterminio.

Patricio Geli, historiador argentino especializado en la temática, sostiene que los intencionalistas ven una línea de continuidad desde la República de Weimar hasta la llamada “Solución Final” en la que Hitler es el responsable de las decisiones políticas tomadas durante el Tercer Reich. La clave explicativa está en el “primado de la ideología” en la acción gubernamental. Si bien hay matices entre los autores de esta corriente, en líneas generales se entiende que el nazismo es producto deliberado de la ideología del dictador, donde las luchas entre las distintas facciones y esferas de gobierno son leídas como un mecanismo de selección natural.¹³

Según Mason, tanto unos como otros tienen deficiencias en sus planteos. Los intencionalistas no pueden probar metodológicamente la responsabilidad de Hitler ya que las fuentes no son suficientes y los discursos tienen múltiples interpretaciones. Asimismo, plantea que es necesario escapar a una lectura literal de las palabras de Hitler ya que el historiador no puede limitarse a interpretar según la autoconciencia de los sujetos históricos. En sus palabras, “El reino de sus autoconciencias, tal como se presenta en las fuentes históricas, no es trivial, pero no define los límites de nuestra comprensión. Es un punto de partida; constituye un problema, no una respuesta”.¹⁴ El liderazgo de Hitler era más que nada funcional al régimen. Para Mason, intentar explicar la historia, y el nazismo en este caso en particular, a partir del factor Hitler, no es suficiente y, yendo aún más lejos, agrega que ni siquiera basta para explicarlo a él mismo.

Con respecto a los funcionalistas, más que una crítica es una postura que se vuelve

mente atribuidos a esta corriente son Andreas Hillgruber, Karl Dietrich Bracher, Klaus Hildebrand, Eberhard Jäckel, Richard Breitman, Lucy Dawidowicz y Daniel Jonah Goldhagen.

¹² Estos abordajes se encuentran enmarcados en la ensayística biográfica de la década de 1970.

¹³ GELI, Patricio, “IncurSIONES en una polémica siempre recurrente: el debate historiográfico en torno al ‘factor Hitler’ entre los años 60 y los 90”, en M. Victoria Grillo (comp.), *Tradicionalismo y Fascismo europeo*, Bs. As., EUDEBA, 1999.

¹⁴ MASON, Timothy, ob. cit., p. 14.

más vulnerable en relación a los argumentos intencionalistas, ya que no hay trabajos funcionalistas que aborden el caso histórico de una manera completa, posee ciertas ambigüedades y, sobre todo, señala Mason carece de la falta de análisis de la dimensión económica. En este sentido, un análisis desde el materialismo histórico permitiría una comprensión más compleja del fenómeno en que se integren estructura y agencia.¹⁵

De esta manera, queda claro que “Descartar el individualismo metodológico no implica, por supuesto, abolir como categoría en la vida privada o pública, la responsabilidad moral individual: la explicación es una cosa, la responsabilidad otra”.¹⁶ Afirmar que el nazismo fue producto sobre todo de variables institucionales y/o socioeconómicas, no necesariamente le quita a Hitler su responsabilidad moral.

Como sostiene Richard Bessel en un artículo referido a esta cuestión, la verdadera discusión en juego es más sobre el rol del historiador y su deber moral.

—
Aunque han pasado veinte años desde la Conferencia de 1979 y el debate parece superado por el cambio importante en el eje de las discusiones sobre los crímenes del régimen nazi, en realidad sigue teniendo mucha vigencia ya que lo que está en juego es desde qué lugar se para el historiador y la necesidad de explicar los procesos históricos.¹⁷

—
O, como plantea Patricio Geli, la discusión de fondo está dada sobre el papel de los procesos colectivos, impersonales versus las intenciones de las decisiones individuales de los procesos políticos.¹⁸ En este sentido,

creemos que probablemente sean ambos ejes de discusión los que se encuentran en el trasfondo del debate.

Sin embargo, y para concluir esta breve reseña, es importante señalar el aporte que realiza en 1987 la publicación del libro *El mito de Hitler*, de Ian Kershaw. Allí, el autor intenta superar la dicotomía excluyente del debate intencionalismo versus funcionalismo a partir de una propuesta que aborda el estudio del caso desde la historia social, de género y económica. El mito de Hitler es construido desde una perspectiva weberiana, no solo por las condiciones extraordinarias que permiten la aparición de un líder carismático con un discurso mesiánico, sino por una comunidad carismática que paulatinamente irá abrazando las promesas y expectativas redentoras del nuevo líder.¹⁹

Historia de la historiografía sobre el caso armenio

Si bien la literatura sobre el genocidio cometido por el Estado turco contra los armenios es bastante extensa, aunque mucho menos vasta que la del Holocausto, poco se ha escrito y debatido sobre las perspectivas historiográficas dentro del campo no negacionista. En este caso, es importante señalar que podemos encontrar algunos matices tales como debates sobre el momento preciso en que la decisión genocida fue tomada, o sobre la continuidad o no entre las políticas llevadas a cabo durante el gobierno de Habdul Hamid II y el gobierno de los Jóvenes Turcos. De esta manera, observamos que la principal discusión que subyace en los historiadores e investigadores sobre el caso armenio es

¹⁵ Citando a Carlos Marx en “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”, Mason recuerda que “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”. Esta frase debería estar en la introducción de todos los estudios biográficos sobre Hitler!”. Ver Timothy Mason, ob. cit., p. 20.

¹⁶ Mason, Timothy, ob. cit., p. 11.

¹⁷ Bessel, Richard “Functionalists vs. Intentionalists: The Debate Twenty Years On or Whatever Happened to Functionalism and Intentionalism?” en *German Studies Review*, vol. 26, N° 1, Febrero, 2003, pp. 15-20. La traducción es nuestra.

¹⁸ Geli, Patricio, ob. cit.

¹⁹ Kershaw, Ian, *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2003.

sobre todo contra las posturas negacionistas. Aquí, cobra especial importancia la persistente negación del genocidio que ha llevado adelante el Estado turco y los obstáculos que existen para el acceso de fuentes oficiales. La discusión metodológica es también política.

Sin embargo, si tomamos como referencia los estudios sobre el Tercer Reich y el Holocausto, hay que señalar que los debates tuvieron un fuerte protagonismo en la Historia como campo específico. La centralidad sociopolítica de la Alemania nazi y el desarrollo de un proceso de justicia en Nüremberg inmediatamente luego de la Segunda Guerra Mundial, fueron fundamentales para entender la atención puesta por la historiografía occidental al genocidio cometido por el Estado nazi.²⁰ De todas maneras, no debemos dejar de subrayar que además de los factores mencionados, la larga tradición de debate de la historiografía alemana sumado al impacto de los procesos de justicia en una sociedad post genocida, han permitido que el desarrollo de los estudios dieran como resultado no solo una vasta y voluminosa producción académica, sino también de debates que han enriquecido el estudio del fenómeno del Tercer Reich. El estudio del caso armenio dista en muchos sentidos de semejante producción bibliográfica.

En el caso armenio, a mediados de la década de 1960 comenzaron a producirse los primeros trabajos que utilizaron el concepto de genocidio para referirse a las matanzas de los armenios en las primeras décadas del siglo XX. Muchas de esas producciones provenían de la Armenia soviética

y de la diáspora, y en muchos casos fueron escritas por historiadores no profesionales. La diáspora armenia se construyó sobre una memoria social traumática y sobre todo, sin una gran producción historiográfica hasta la década mencionada. Como sostienen Papazian y Chiodini, varios factores permitieron el desarrollo de esta temática en varios lugares y, específicamente en Argentina, por ejemplo durante esos años: la construcción del monumento a las víctimas del Genocidio Armenio en Erevan, capital de Armenia, el reconocimiento del genocidio por el Estado uruguayo y la publicación de un libro de cabecera en las escuelas de la comunidad en el que se habla de genocidio.²¹

Podemos decir que la profesionalización de los estudios sobre el Genocidio Armenio se produjo sobre todo a partir de la década de 1980 con la injerencia que tuvo el Tribunal Permanente de los Pueblos en 1984 y con el impacto que produjo la incorporación de esa temática en la Conferencia de Tel Aviv de 1982. En esa ocasión, a pesar de las tensiones provocadas por la presión del gobierno turco, finalmente logró llevarse a cabo en esa ciudad convocando a historiadores profesionales no armenios como Israel Charny, Terrence Des Pres, Leo Kuper, Robert Nelson (trabajos compilados luego por R. Hovannisian). Además, en esa oportunidad, se introducían por primera vez estudios comparativos entre el genocidio del nazismo y del ittihadismo turco; se abrió así la puerta a los trabajos comparativos. Historiadores que aquí vamos a analizar como Vahakn Dadrian y Richard

²⁰ Incluso como plantea Enzo Traverso hoy ningún alemán se piensa sin la conciencia sobre el nazismo. Ver Enzo Traverso, "Historiografía y memoria: interpretar el siglo XX. Parte 2", *Revista Aletheia* vol. 1, Nº 2, Universidad Nacional de la Plata, 2011.

²¹ Ver Alexis Papazian y Lucas Chiodini, "Prácticas historiográficas en torno al Genocidio Armenio. 1916-2016", en *Actas X Seminario Internacional Políticas de la Memoria*. Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, 2017. Asimismo, es menester agregar que el monumento erigido en Armenia lleva como nombre *Tzitzernagapert* ("fortaleza de golondrinas" en castellano) fue construido en la época soviética en la década de 1960 luego de una multitudinaria manifestación por el cincuentenario en 1965. Si bien en la actualidad son varios los países que reconocen el Genocidio Armenio, Uruguay fue el primer país en promulgar en 1965 la Ley Sobre el Día de Conmemoración de las Víctimas del Genocidio Armenio. Por último, el libro al que hacemos referencia es "Historia del Pueblo Armenio", de Ashot Arzruni, publicado en 1965, y con varias ediciones, fue durante décadas el único libro que servía de referencia para docentes de escuelas de la comunidad armenia en Argentina.

Hovannisian desarrollaron sus primeras producciones en ese contexto.²²

Con la proliferación del campo de los estudios sobre genocidio a fines del siglo XX y principios del siguiente, podemos observar que el campo específico de los estudios sobre el caso armenio se renueva y se extiende al punto de incluir historiadores turcos no negacionistas como Taner Akçam, entre otros. Estas nuevas incorporaciones enriquecerán el campo, no solo en términos políticos sino también en lo que significa la posibilidad de indagar nuevas fuentes, especialmente las escritas en idioma turco.²³

En este punto, podemos observar que tanto el cincuentenario como el centenario fueron momentos bisagra en la historiografía sobre el Genocidio Armenio. En ambos momentos, no solo se producen importantes manifestaciones políticas en el mundo, sino también giros historiográficos en el campo disciplinar. Sin embargo, como señalábamos más arriba, esos debates se verán obturados por varias razones que intentaremos describir y problematizar en las próximas páginas.

Aplicabilidad del debate “intencionalismo - funcionalismo” para el caso armenio

En una primera aproximación a los estudios sobre el genocidio de los armenios, puede sostenerse que la mayoría de los investigadores no negacionistas acuerdan que desde 1890 hubo un incremento de la violencia contra esta minoría y que en el año 1915 derivó en genocidio. Es decir, que la violencia contra los armenios otomanos comenzó durante el gobierno del sultán Abdul Hamid II en los primeros ataques de las

llamadas “masacres de 1894-1895”, siguió con la Masacre de Adaná en 1909 (posterior al asalto que establece una monarquía parlamentaria en 1908), y que finalmente desencadenaron en el proceso genocida durante y luego de la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, la historiografía de este campo sigue discutiendo sobre si el genocidio había sido premeditado o, fue más bien una decisión que se tomó en el transcurso de la guerra, producto de políticas derivadas de la “guerra total” que se fueron radicalizando al punto de llegar a convertirse en un genocidio; esto es lo que en los debates sobre el Holocausto se denomina “cumulative radicalization”, concepto al que hacíamos referencia más arriba.

En el artículo “El genocidio armenio, ¿radicalización bélica o proceso continuo premeditado?” que usaremos de referencia, el historiador estadounidense de la diáspora Richard Hovannisian propone dar un pantallazo sobre los argumentos en cuanto a las intenciones, premeditación y coordinación del proceso histórico con el objetivo de analizar ambas posturas pero sin perder de vista que para llegar a dilucidar realmente esta cuestión, será imprescindible tener acceso a los archivos oficiales turcos; saber si hubo o no premeditación, así como saber o no si hubo un momento específico en que la decisión genocida fue tomada, serán interrogantes que se podrán responder con el fin del negacionismo turco y la apertura de sus archivos oficiales.²⁴ En este sentido, propone que “Pese a dicha diferencia, todo el período desde 1890 (quizá incluso desde 1870) y hasta la década de 1920, constituyó una continuación de las políticas de limpieza étnica, conversión religiosa forzada y desarmenización del Imperio Otomano y

²² Ver Nélda Boulgourdjian “Esbozo de la evolución reciente en los estudios sobre Genocidio Armenio en el ámbito académico”, en Congreso Internacional sobre Genocidio Armenio. En vísperas del Centenario, Buenos Aires, UNTREF, 2014.

²³ Para un desarrollo más extenso y específico de esta temática, ver Bedross Der Matossian “Explaining the Unexplainable: Recent Trends in the Armenian Genocide Historiography”, en *Journal of Levantine Studies* vol. 5, Nº 2, Winter 2015, pp. 143-166.

²⁴ Hovannisian, Richard, “El genocidio armenio, ¿radicalización bélica o proceso continuo premeditado?”, en *Revista Istor*, Año 15, Nº 62, 2015, pp. 45-64.

la República de Turquía”.²⁵ De esta manera, según el autor, ambas interpretaciones tienen argumentaciones y fuentes sólidas para sostener cualquiera de las posturas. Pero veamos un poco más en detalle cómo se posicionan los autores y de qué manera argumentan.

Dentro de los autores denominados “funcionalistas” por Hovannisian podemos encontrar a Jay Winter, Norman Naimark, Ronald Sunny y Donald Bloxham. Si bien se pueden establecer diferencias entre ellos, según Hovannisian estos autores coinciden en líneas generales en señalar que la situación de la guerra permitió resolver un problema de larga data que se vio acentuado por un nacionalismo exacerbado junto con un Imperio en retroceso.²⁶

En este sentido, autores como Winter y Naimark sostienen que es muy difícil precisar con la evidencia existente en qué momento se tomó la decisión de llevar adelante el genocidio, como también lo es para el caso del Holocausto, si es probable que esta existió. Para ellos, la violencia se fue incrementando gradualmente como parte de un proceso de radicalización que se vio precipitado por los sucesos de la Gran Guerra. La documentación, en ambos genocidios, no es precisa ni determinante para establecer fechas precisas.

Para Sunny más que un hecho concertado y planificado, fue un acto de venganza no premeditado. Más bien, fue el último intento de un Imperio y élites gobernantes desesperados por revivirlo. La guerra dio la oportunidad que se necesitaba para finalmente eliminar a los armenios de Anatolia y a la presión de las potencias extranjeras que

los apoyaban. De esta manera, la posibilidad de revivir y expandir un Imperio en ruinas era más posible de concretar.

Siguiendo esta línea, para Bloxham se trata más de un período dentro del proceso de radicalización; es decir, es difícil determinar en qué momento preciso un Estado que venía ejerciendo la violencia –tanto por acción como por omisión– se convierte en un Estado genocida. De hecho, agrega que llegar a determinarlo con certeza es incluso una tarea casi imposible.

También nos encontramos con la perspectiva “intencionalista” que, a diferencia de los anteriores autores, sostiene que el plan genocida estaba pensado desde antes y lo que sucede en 1915 fue más bien un *continuum* de la violencia. Aquí nos encontramos con amplio abanico académico que va desde historiadores armenio soviéticos,²⁷ como también con autores de Occidente como Marshall Lang, Manoug Somakian, Yves Terson, Vahakn Dadrian y Taner Akçam.

Para los intencionalistas, el plan para abril de 1915 ya estaba armado y dan cuenta de eso con diferentes argumentos. Según Lang, en el plan de turquificación del este de Anatolia, los armenios como cristianos no turcos, “Eran un estorbo y su eliminación había sido bien programada”.²⁸ Para otros investigadores, el genocidio de 1915 no fue tanto el inicio de un proceso sino más bien la “culminación lógica de una tendencia “armenofóbica” de intensidad creciente en el Imperio Otomano”.²⁹ Antes de la entrada del Imperio Otomano a la guerra en octubre de 1914, las medidas antiarmenias ya se habían iniciado con la confiscación de tierras y propiedades, según señala Somakian.³⁰

²⁵ Ibid, p. 51.

²⁶ Ibid, p. 49.

²⁷ Por ejemplo, Mkrtich Nersisyan, Ruben Sahakyan, Jon Kirakosyan y Ervand Sargsyan. Para poner en contexto, podemos señalar que en 1920 Armenia se incorpora a la URSS hasta 1991.

²⁸ Ibid, p. 54.

²⁹ Ibid, p. 57.

³⁰ Para profundizar sobre esta temática, autores más recientes han abordado la cuestión a partir de la incorporación de nueva documentación. Entre ellos, podemos mencionar los trabajos de Ugur Ümit Üngür y Mehmed Polatel *Confiscation and Destruction: The Young Turk Seizure of Armenian Property*. Continuum, 2011 y Mehmed Polatel “El proceso de despojo y confiscación de bienes durante el Genocidio Armenio” en Nélide Boulgorourdjian (comp.), *Negacionismo del Genocidio Armenio. Una visión desde el presente*. Buenos Aires, Prometeo, 2020, pp. 305-318.

El investigador francés Yves Ternon agrega que para que se haya llevado adelante el encarcelamiento de líderes comunitarios armenios en abril de 1915, era necesaria que esa lista ya estuviera armada; de otra forma, hubiera sido imposible actuar con tal celeridad. En esta misma línea, puede sumarse la rapidez con la que se llevaron a cabo las deportaciones y matanzas en el resto del país en mayo de 1915. Sin un plan previo, semejante empresa habría sido imposible de llevar en la forma en que fue ejecutada.³¹

Hasta aquí presentamos sintéticamente cómo el debate tan encendido en el caso de los estudios sobre el Holocausto entre intencionalistas y funcionalistas, aparece casi inadvertido en el caso armenio. Sin embargo, veremos en el próximo apartado que algunos autores han intentado recoger parte de la riqueza de ese debate y nutrir los estudios sobre el genocidio contra los armenios. Por esta razón, analizaremos con mayor profundidad los aportes de Dadrian y Akçam, junto con los aportes de Hovannisian y Bloxham.

Conceptos claves para un análisis crítico de la bibliografía

Varios autores sostienen que ya para 1910 en el Imperio Otomano comenzaba a resonar el eslogan nacionalista con un fuerte contenido excluyente de “Turquía para los turcos”, que se volvió más potente luego de la derrota de los otomanos en los Balcanes en los años 1912-1913. Ese Imperio que en el imaginario turco supo ser grandioso en otros tiempos, para principios del siglo XX se encontraba en franca descomposición; sobre todo, iban a tener un efecto muy negativo tanto la derrota en las guerras ruso-turcas de 1878, como las

pérdidas territoriales en el extremo occidental en la primera década del siglo XX.

Junto al crecimiento de las corrientes nacionalistas se profundizó el sentimiento antiarmenio. En este contexto, la eliminación de los armenios aparecía como la solución a muchos problemas. Según los intencionalistas, dada esta situación, lo que faltaba era el momento preciso en que ese objetivo pudiera llevarse adelante sin mayores problemas en la ejecución y que fuera lo menos visible para la persistente mirada de las potencias extranjeras que venían monitoreando la “cuestión armenia”.³² Lo que se esperaba era la *oportunidad*.

Para los autores intencionalistas, la impunidad de las masacres hamidianas de 1894-1895 fue decisiva en el objetivo de llevar adelante el plan genocida una vez que la Gran Guerra hubiera comenzado. Según esta perspectiva, el gobierno de los Jóvenes Turcos continuó ese plan y lo hizo con la certeza de que no iba a haber castigo. Este *continuum*, sostienen, muestra el deseo de eliminar a la población armenia de Anatolia, tanto por el gobierno del sultán Habdul Hamid II a fines del siglo XIX, como durante la guerra por el gobierno de los Jóvenes Turcos así como con la continuidad de las políticas kemalistas en los años inmediatos a la posguerra.

En este sentido, Taner Akçam, historiador de origen turco, sostiene que una vez finalizada la Guerra de los Balcanes habían comenzado a llevarse adelante algunas decisiones que disminuyeran la cantidad de población. Y dice:

Aun así, podría argumentarse que tales objetivos eran parte de una “lista de deseos”, pero que no se planeó ni el método preciso para lograrlo ni el momento para hacerlo. Tuvo que llegar la Gran

³¹ Sobre esta cuestión, puede verse Alexis Papazian, “El derecho a la verdad y el uso de fuentes históricas: documentos vaticanos sobre el genocidio armenio”, en *Revista Conceptos*, N° 493, 2015, pp. 13-36 y Carlos Antaramián, “Esbozo histórico del genocidio armenio”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, N° 228, 2016, pp. 337-364.

³² Los reclamos de los armenios del Imperio Otomano comenzaron a hacerse visibles a finales del siglo XIX con la firma del Tratado de San Stéfano firmado en 1878, después de la victoria rusa. La presión de Occidente fue tan fuerte que los turcos otomanos se vieron obligados a incorporar algunos artículos para proteger los derechos de la minoría armenia. Sin embargo, meses después en el Congreso de Berlín del mismo año esa cláusula fue eliminada y los reclamos de la minoría dentro del Imperio fueron ignorados.

Guerra para que se presentara la imperdible *oportunidad* y transformar este deseo de limpieza étnica en acciones de aniquilación étnica.³³

Según el análisis de los testimonios durante los juicios de los líderes unionistas de posguerra y, confirmados por un observador alemán, la decisión de la eliminación física, sostiene Akçam, fue tomada en una reunión del Comité de Unión y Progreso en Constantinopla a fines del mes de marzo de 1915. Para llevar adelante el plan que suponían las leyes de deportaciones, se había armado un dispositivo según el cual las órdenes partían desde el Ministerio del Interior y eran transmitidas y ejecutadas tanto por canales institucionales como partidarios.³⁴

Según el autor, las distintas medidas llevadas adelante contra los armenios comenzaron antes que la Primera Guerra Mundial, incluyendo la opresión de la población, masacres dirigidas por las Organizaciones Especiales, el desarme y, obviamente, las deportaciones. Y concluye que:

Aparentemente, cuando todas estas medidas contra los armenios parecieron insuficientes para resolver los problemas de los otomanos, y las derrotas del invierno de 1914-15 aumentaron las posibilidades de un colapso total, se tomó la decisión de un genocidio, a fin de realizar la 'eliminación completa y radical' del problema armenio.³⁵

En *Las Interrelaciones históricas y legales entre el genocidio armenio y el holocausto judío: de la impunidad a la justicia retributiva*, el sociólogo e historiador Vahakn Dadrian lleva adelante uno de los pocos análisis

comparativos del Genocidio Armenio y del Holocausto traducidos al castellano. Allí establece que la comparación se puede establecer a partir de dos aspectos claves: por un lado, la vulnerabilidad en la que se encontraban tanto judíos como armenios en el contexto pre-genocida como sujetos de victimización. Es decir, medidas tales como impedimentos legales para portar armas y/o participar del gobierno, privación de derechos políticos y una fuerte tradición antisemita o antiarmenia según el caso.³⁶

Por otro lado, se dieron también distintas estrategias para aprovechar la "estructura de la *oportunidad*". Dadrian comenta que este concepto extraído de la sociología hace referencia a que en cualquier delito si no hay una oportunidad adecuada, el delincuente no tiene posibilidades de actuar. Eran necesarias circunstancias excepcionales como "el estallido de una guerra, (que) debido a su misma naturaleza, genera múltiples emergencias que constituyen una estructura de oportunidad ideal".³⁷ De esta manera, tanto en el caso del Imperio Otomano como en el régimen nazi, la primera y la segunda Guerra Mundial respectivamente, iban a ser los escenarios oportunos para el plan genocida. Sin embargo, el autor sostiene –siguiendo a Hilberg– que el exterminio de los judíos se irá produciendo según el desarrollo de distintos factores tales como el desenvolvimiento de la guerra –entre otros– que hicieron que la decisión fuera tomada repentinamente y evolucionando con el transcurrir mismo de la guerra. En el caso armenio, en cambio, a partir del análisis de fuentes fundamentalmente alemanas de la época, el autor afirma que "la intención genocida se hallaba presente desde un principio".³⁸ En definitiva,

³³ Ibid, p. 60.

³⁴ Véase Taner Akçam, *Un Acto Vergonzoso. El Genocidio Armenio y la cuestión de la responsabilidad turca*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 2010.

³⁵ Ibid, p. 201. Ténganse en cuenta que el autor utiliza la palabra genocidio a pesar que en ese momento histórico que describe, el concepto no había sido acuñado.

³⁶ Dadrian, Vahakn, *Las Interrelaciones históricas y legales entre el genocidio armenio y el holocausto judío: de la impunidad a la justicia retributiva*. Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzoumanian, 2005.

³⁷ Ibid, p. 30.

³⁸ Dadrian, Vahakn, "La configuración de los genocidios..." ob. cit., p. 85.

para Dadrian la intención genocida de los nazis no está desde un principio aunque se puedan rastrear declaraciones de Hitler anteriores a la “Solución Final”.

Tanto para los judíos del Tercer Reich como para los armenios otomanos, las estrategias utilizadas conllevaron medidas que tendieron a la concentración en el Poder Ejecutivo a partir de la supresión de los órganos del Poder Legislativo y el avasallamiento de derechos, rápidamente reflejados en las Leyes de Nüremberg de 1935 y en la Ley Temporaria de Deportación de mayo de 1915; sin embargo, puede observarse que para los judíos esto comenzó antes de la guerra –a partir de 1933 con el incendio del Reichstag–, mientras que para los armenios ocurrió con el conflicto bélico ya comenzado.

Asimismo, puede observarse el crecimiento exponencial del aparato de partido sobre el Estado. En uno y otro caso, lo que se desarrolló fue la usurpación del aparato estatal por los partidos políticos dominantes. Esta preeminencia del rol de los partidos políticos –nazi e ittihadista– se puede rastrear tanto en la Conferencia de Wannsee en 1942, como la de los líderes del Comité de Unión y Progreso (CUP) en Estambul en 1914; en la primera se jura lealtad a Hitler y al nacionalsocialismo, mientras que en la otra a la Ittihad y su misión.

Por último, encontramos lo que el autor denomina los “globos de ensayo”. En ambos casos, los genocidios comenzaron en forma gradual y precavida observando las reacciones que estas medidas podrían ir suscitando en el exterior. Tanto armenios como judíos contaban con grupos de apoyo en el exterior, miembros de la diáspora así como potencias extranjeras, aunque también carecían de un Estado propio. De esta manera, en los dos casos se trataba de minorías desprotegidas y vulnerables en un contexto de guerra e inestabilidad.³⁹

Para el historiador turco Taner Akçam, entrar en la Primera Guerra Mundial tenía algunos beneficios para los otomanos como liberarse de acuerdos internacionales sobre la protección de las minorías, expandir el panturquismo y panislamismo así como recuperar los territorios perdidos de los Balcanes. Según Akçam, no fue coincidencia que la decisión fuera tomada luego de dos hechos claves: la derrota de Sarikamish en enero de 1915 y, la larga y tediosa Batalla de Gallípoli en el mismo año. Si bien se pueden rastrear antecedentes (como el desarrollo de distintas corrientes durante los siglos XIX y XX como el otomanismo, islamismo, turquismo y occidentalismo), es interesante observar cómo paulatinamente se convirtió en un plan concreto. Aunque ello no nos debería hacer caer en el error de creer que el genocidio era inevitable. Y agrega que esas corrientes convergen en una “premisa común: el nacionalismo de un grupo étnico dominante, es decir, los ‘turcos’. El movimiento de Unión y Progreso continuó esta tradición y le dio un nuevo color”.⁴⁰ Resumiendo, para Akçam, el CUP recogió una larga tradición, la volvió funcional en la oportunidad que le dio la guerra, y terminó con el problema de los armenios.

Ahora bien, según señala Hovannisian, las hipótesis de Dadrian y de Akçam entran en una fuerte contradicción al sostener la tesis de la oportunidad y, al mismo tiempo, considerar que hubo intento premeditado de eliminar a los armenios. Utilizando diversas fuentes oficiales –tanto turcas como de sus aliados alemanes y austríacos– estos autores, dice Hovannisian, “demuestran que los ittihadistas habían planeado conscientemente el genocidio y simplemente estaban esperando el momento preciso para implementarlo. La decisión de cometer el genocidio no fue espontánea o gradual, no fue un ‘crimen pasional’. Más bien, la guerra les proporcionó el momento histórico perfecto

³⁹ Dadrian, Vahakn, “Las interrelaciones históricas...”, ob. cit., pp. 45-46.

⁴⁰ Akçam, Taner, ob. cit., p. 73.

para ejecutar un plan secreto largamente meditado".⁴¹

Siguiendo la misma línea argumental de Hovannisian, Donald Bloxham también critica el concepto de *smoking gun* propuesto por Dadrian. Según, el autor británico, la Organización Especial de fuerzas militares irregulares fueron utilizadas previo a la Primera Guerra Mundial en la Guerra de los Balcanes. De esta manera, el autor considera que no está claro el momento en que se convirtieron en un instrumento indiscriminado de asesinatos en masa y por lo tanto, no se puede determinar históricamente.⁴² Hovannisian agrega que recién una vez que se pueda acceder a nuevos archivos quizá sea posible establecer una evidencia irrefutable que permita determinar el momento preciso en que la decisión genocida fue planificada. Otra vez, el problema de la falta de acceso a archivos oficiales resulta metodológicamente limitante. De todas maneras, este autor coincide con Dadrian –a diferencia de Bloxham– en que la Primera Guerra Mundial proporcionó “la excusa con la cual el proceso de limpieza étnica se intensificó y aceleró, y que convirtió la posibilidad de una solución final en un hecho consumado”.⁴³

La interpretación que plantea la *teoría del pretexto* sostiene que el Levantamiento de Van en abril de 1915 sirvió como pretexto; es decir, como discurso legitimador en la construcción del armenio como acérrimo enemigo del Imperio en tiempos de guerra. Según esta mirada, esta articulación permitirá llevar adelante el plan genocida que tiene como inicio, según la visión generalizada, el 24 de abril de 1915 con la decapitación de cualquier resistencia armenia a partir de la persecución y asesinato de sus líderes comunitarios. Para Bloxham, esta teoría

que sostiene Dadrian puede resultar muy atractiva pero hay que tener en cuenta que toda interpretación cambia si se analizan las detenciones del 24 de abril más como una reacción anticipada a una coyuntura amenazante que como un pretexto para exterminar a los armenios; es decir, podríamos considerar a la intervención anglo-francesa en Gallipoli planificada para el 25 y de la llegada de las noticias de Levantamiento de Van el 20 de ese mismo mes como los determinantes de los fatídicos sucesos del 24 de abril. De esta manera, según plantea el autor, las medidas tomadas previamente como el desarme de los soldados armenios deben ser interpretadas como parte de la desconfianza generalizada hacia los no turcos, potenciada por la ya sabida y poco feliz amistad armenio-rusa, además de la empatía con las fuerzas del enemigo de la Triple Entente.⁴⁴

El historiador británico sostiene que el genocidio de los armenios fue más bien una decisión que se tomó durante el desarrollo de la guerra, como parte de una “guerra total”. Aunque esto no niega necesariamente la preexistencia del deseo turco de deshacerse de los armenios, como los nazis querían deshacerse de los judíos. En este sentido, el autor utiliza el término de *cumulative radicalization* de la historiografía del Holocausto para plantear que, en realidad, fue en el contexto de la guerra y otros factores como el Levantamiento de Van que hicieron que se llevara adelante el genocidio.⁴⁵ Y enfatiza, que no hay duda de que se trató de un genocidio ya que coincide con todas las características jurídicas del crimen. Sin embargo, al tratarse de una definición jurídica atravesada por otros factores distintos al de la disciplina histórica, más que colaborar en descubrir la

⁴¹ Hovannisian, Richard, ob. cit., p. 61.

⁴² Bloxham, Donald, “The Armenian Genocide of 1915-1916: Cumulative Radicalization and the Development of a Destruction Policy”, *Past & Present*, N° 181, 2003 pp. 141-191

⁴³ Hovannisian, Richard, ob. cit., p. 64.

⁴⁴ Bloxham, Donald, ob. cit.

⁴⁵ Y sostiene que “Sin embargo, Van es precisamente un ejemplo de un proceso de radicalización acumulativa hacia una política de genocidio.” Ver Donald Bloxham, ob. cit., p. 191. [La traducción es nuestra].

verdad histórica, la condiciona poniéndole límites al trabajo del historiador.

Para el autor, el genocidio de los armenios está profundamente politizado debido a la falta de aceptación de ese crimen por parte de Turquía. Puntualmente la batalla político-legal entre turcos y armenios tiene como eje la noción de intención, además de la fuerza política que supone aceptar ser un Estado genocida. Queda entonces claro que si tomamos la definición de genocidio de la Convención para Prevención y Sanción del Crimen de Genocidio de las Naciones Unidas, nos encontramos frente a un genocidio; sin embargo, señala que este no debería ser el objetivo del historiador, sino más bien es un subproducto de su trabajo. Determinar la intención genocida es una tarea mucho más compleja que la intención en un asesinato, por esa razón el autor señala que determinar el momento exacto en que la radicalización se vuelve una fuerza genocida es una empresa tan dificultosa como imposible. Además, es importante considerar que esa tarea se vuelve aún más compleja en un contexto donde la violencia hacia las minorías formaba parte de un *modus operandi*.

Para el autor, la discusión deja de tener objetivos históricos y sugiere un giro analítico; así, más que determinar el momento preciso en el que aparece la intención, sería más apropiado pensarlo como un proceso atravesado por fases o períodos de aceleración y radicalización de la violencia.

Consideraciones finales

Como hemos visto hasta aquí, el análisis de la bibliografía del caso armenio a la luz del debate intencionalismo-funcionalismo fue abordado fundamentalmente por dos autores: Hovannisian y Bloxham. A partir de la indagación de sus artículos y tomando algunos de los autores a los que ya hemos hecho referencia, pudimos observar que el eje de la polémica está puesto en la determinación de la intención genocida. Para algunos historiadores, la decisión genocida fue tomada antes de la Gran Guerra, mientras

que otros plantean que fue durante el desarrollo de la misma. Incluso, hemos advertido que, según las fuentes con las que cuenta cada investigador, las fechas exactas dentro de una misma corriente del debate pueden ser divergentes.

También hemos fundamentado las razones por las que sostenemos que los estudios comparativos son necesarios sobre todo en el campo de los estudios de genocidio, y que particularmente en los casos del armenio y el judío hay mucho para comprender a partir de los elementos similares y diferentes. Sin embargo, no debemos perder de vista que hay una brecha histórica muy amplia entre ambos.

Ahora bien, específicamente en los estudios sobre el Genocidio Armenio el énfasis está puesto en el fracaso bélico de Turquía, o bien en la transformación del antiguo otomanismo en un nacionalismo "moderno". Para cualquier caso, los armenios son configurados discursivamente como el agente que obstaculiza el retorno a un pasado glorioso exclusivo para los turcos.

La lectura de la bibliografía del caso armenio hace que la historia como disciplina, se vuelva más procesual, pero a su vez más impersonal, e incluso más historicista. Los interrogantes como: ¿cuándo se tomó la decisión genocida? ¿En qué momento preciso sucedió?, nos llevan a un recorrido en la búsqueda minuciosa sobre qué nos pueden decir las fuentes que nos recuerdan un fuerte sesgo positivista.

Sin embargo, queda claro hasta aquí que si bien las miradas son aparentemente contrapuestas, no significa que no puedan coexistir. Como sostiene Hovannisian, quizá por ahora bastará con pensar que la idea de un *continuum* de las masacres hamidianas versus la decisión genocida durante la guerra, no son necesariamente excluyentes.

De todas maneras, en el caso armenio la polémica que subyace a este debate tiene tanto un fuerte componente político como metodológico. Es posible pensar que en los estudios sobre genocidio, cada investigador explícita o implícitamente tiene motivaciones militantes, como dice Hobsbawm: "La

profesión del historiador es inevitablemente, y algunos dirían por su propia naturaleza, política e ideológica".⁴⁶ El negacionismo turco vuelve esta motivación mucho más presente aunque no por ello menos académica, valga aclarar para los lectores estrictamente academicistas. Pero a su vez, no debemos perder de vista que es ese mismo negacionismo el que obtura la posibilidad del acceso a nuevas y muy valiosas fuentes históricas que permitirían enriquecer nuevas aproximaciones historiográficas. En palabras de Der Matossian, se puede agregar que hasta que no se abran los archivos que están en la ciudad de Ankara, no tendremos la posibilidad de llegar a nuevas conclusiones sobre temas debatidos por los historiadores

relativos a la premeditación o la radicalización acumulativa.⁴⁷

A partir del análisis de parte de la bibliografía existente, intentamos trazar un recorrido bibliográfico que nos permitió reordenar el debate en torno a algunos ejes que entendemos pueden favorecer la indagación histórica e historiográfica del Genocidio Armenio.

Sin embargo, más allá de toda lectura crítica, quizás el trasfondo de la discusión sea ahistórica y no hace más que condicionar el trabajo del historiador como plantea Bloxham. O, como plantean Mason y Bessel, sea algo más cercano a un problema de corte moral. En definitiva, ambas sugerencias nos interpelan a seguir repensando la labor del historiador y su responsabilidad. —

Bibliografía

- ACHA, Omar, "El pasado que no pasa. La Historikerstreit y algunos problemas actuales de la historiografía", *Revista EntrePasados*, AÑO V, n° 9, 1995.
- Akçam, Taner, *Un Acto Vergonzoso. El Genocidio Armenio y la cuestión del responsabilidad turca*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 2010.
- BESSEL, Richard, "Functionalists vs. Intentionalists: The Debate Twenty Years on or Whatever Happened to Functionalism and Intentionalism?" en *German Studies Review* Vol. 26, N° 1, febrero 2003, pp. 15-20.
- BLOXHAM, Donald, "The Armenian Genocide of 1915-1916: Cumulative Radicalization and the Development of a Destruction Policy", en *Past & Present*, 181, N° 1, 2003, pp. 141-191
- BOULGOURDJIAN, Nélica, "Esbozo de la evolución reciente en los estudios sobre Genocidio Armenio en el ámbito académico", en Congreso Internacional sobre Genocidio Armenio. En vísperas del Centenario, Buenos Aires, UNTREF, 2014.
- DADRIAN, Vahakn, "La configuración de los genocidios del siglo veinte. Los casos armenio, judío y ruandés", en Daniel Feierstein (comp.), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Buenos Aires, Eduntref, 2005.
- DADRIAN, Vahakn, *Las Interrelaciones históricas y legales entre el genocidio armenio y el holocausto judío: de la impunidad a la justicia retributiva*, Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzoumanian, 2005.
- DADRIAN, Vahakn, "Los determinantes del Genocidio Armenio. Los niños como víctimas de genocidio: el caso armenio. La cuestión Armenia y la suerte de los armenios durante la guerra según documentación de funcionarios aliados del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial: Alemania y Austria-Hungría", Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzoumanian, 2006.
- DADRIAN, Vahakn, *Historia del genocidio armenio*. 1ª ed., Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.
- DER MATOSSIAN, Bedross, "Explaining the Unexplainable: Recent Trends in the Armenian Genocide Historiography" en *Journal of Levantine Studies* Vol. 5, N° 2, Winter 2015, pp. 143-166.
- FEIERSTEIN, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, FCE, 2007.
- FEIERSTEIN, Daniel, *Introducción a los estudios sobre genocidio*, Buenos Aires, Eduntref, 2016.

⁴⁶ Hobsbawm, Eric, "Cuando la pasión ciega a la Historia", Buenos Aires, Diario Clarín, edición 2/4/2000.

⁴⁷ Der Matossian, Bedross, ob. cit., p. 156.

- GELI, Patricio, "IncurSIONES en una polémica siempre recurrente: el debate historiográfico en torno al 'factor Hitler' entre los años '60 y los '90", en M. Victoria Grillo (comp.), *Tradicionalismo y Fascismo europeo*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- HOBBSAWM, Eric, *La Era del Imperio 1875-1914*, Madrid, Editorial Crítica, 1999.
- HOBBSAWM, Eric, "Cuando la pasión ciega a la Historia", *Diario Clarín*, edición 2/4/2000
- HOVANNISIAN, Richard, "El genocidio armenio, ¿radicalización bélica o proceso continuo premeditado?" en *Revista Istor*, Año 15, N° 62, 2015, pp. 45 a 64.
- JONES, Adam, *Genocide. A comprehensive introduction*. Londres/New York, Routledge, 2006.
- KERSHAW, Ian, *El mito de Hitler. Imagen y realidad en el Tercer Reich*, Barcelona, Paidós, 2003.
- MASON, Timothy, "Intención y explicación: una controversia actual sobre la interpretación del nacionalsocialismo", traducido por Esteban Leiva Material para uso interno de la cátedra de Epistemología de las Ciencias Sociales, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Julio de 2017. Originalmente publicado en inglés en Jane Caplan (ed.), *Nazism, Fascism and The Working Class*, Essays by Tim Mason, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 212-230.
- PAPAZIAN, Alexis y Chiodini, Lucas, "Prácticas historiográficas en torno al Genocidio Armenio. 1916-2016" en Actas X Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Centro Cultural Haroldo Conti, Buenos Aires, 2017.
- POLATEL, Mehmed, "El proceso de desposeimiento y confiscación de bienes durante el Genocidio Armenio", en Nérida Boulgouroudjian (comp.), *Negacionismo del Genocidio Armenio. Una visión desde el presente*, Prometeo, 2020, pp. 305-318.
- TRAVERSO, Enzo, "Historiografía y memoria: interpretar el siglo XX. Parte 2", *Revista Aletheia* vol. 1, N° 2, 2011.